

DISCOS

Reseñas de producciones discográficas de docentes y graduados de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata



Claroscuro

Nora Benaglia, Chacho Ruiz Guiñazú y Hugo Maldonado
UMI - 2010

Escriben **Silvina Cañoni y Cecilia Picaroni**

El disco de Nora Benaglia es una invitación para sumergirnos, una y otra vez, en versos profundos y melodías que nos llevan a infinitas imágenes, como el aire, el oxígeno, el agua y la hondura de la Quebrada en Tilcara (Jujuy), lugar que la compositora eligió para vivir.

Impregnada por su geografía y entrelazada con los orígenes de su raíz, Benaglia nos habla de los "claroscuros" movilizados de la vida: rumbos, intuiciones, tristezas, nostalgias, encuentros, desencuentros, búsquedas profundas en permanente cambio y latidos de la tierra. En este sentido, en uno de sus temas la autora dice: "El canto me habita y yo habito la quebrada, la quebrada alimenta mi canto. Siento que puede haber sido así hace ya mucho tiempo".

Las canciones, con climas sonoros y ritmos muy diversos, fueron compuestas por ella. Se pueden escuchar timbres e instrumentos de percusión cuidadosamente elegidos, como cajas africanas, udu y berimbau, entre otros. Los toques, inmensamente expresivos, buscados por Chacho Ruiz Guiñazú, se complementan con la sugestión de la voz y la guitarra de la compositora, que ahonda en la

interpretación. Esto se amalgama con el sostén en los graves del bajo de Hugo Maldonado y forma un clima creativo e inquieto. Esta sonoridad se mantiene a lo largo de todo el disco. Algunos temas pueden llegar a sorprendernos: "Por eso el canto", un solo con guitarra y voz de Nora; "La Yuli", con el berimbau de Chacho, además de algunos instrumentos de viento, agua, bandas norteañas y silencios; "Coplas de verano", en el que sólo se escucha la voz y un río que corre; y "El robo", donde la voz de Nora se convierte en copla. En el tema "Ausencia", con música de Eduardo Mateo, Benaglia evoca con su poesía al inolvidable Ricardo Vilca. También musicaliza el texto "Nombrándonos", de la poeta jujeña Estela Mamaní.

Como ex alumnas, colegas más tarde, compañeras de ruta y amistad, nos da mucha alegría presentar este disco de Nora Benaglia; un disco que invita a ser escuchado.



Mate Eléctrico

Mate Eléctrico

Martín Messina, Sebastián Bergalio, Juan Esteban Mramor y Augusto Müller
Lazcoz Producciones - 2009

Escribe **Martín Eckmeyer**

“¿Quién se atreve con lo nuevo, quién se atreve a detenerlo?”, dicen estos cuatro muchachos entrerrianos, casi como si quisieran hacer apología de su proyecto. Y es que el CD de Mate Eléctrico presenta dos recorridos, cada uno relacionado a un término del binomio que los identifica, que a partir de la plataforma del rock se inscribe en el devenir a futuro de la música popular argentina.

El giro melódico interminable del tema “Como una estrella”, que abre el CD; los procedimientos texturales y armónicos, herederos del más enrevesado rock progresivo que se perciben en “Con bolsita de cristal”; los contrastes de tempo, densidad y tonalidad en “Que me libres del mal”; los silencios incómodos que interrumpen constantemente el fluir de la música en “Punto y aparte”, y la construcción rítmica que elude consciente y permanentemente a la cuadratura y a la sencillez en el tema “Bosquejos”, son indicios de un conocimiento musical que desborda la simple espontaneidad y maneja las convenciones del lenguaje sin refugiarse en el estereotipo. Es un tipo de rock interesante, complejo, denso, pero que no por ello deja de ser fresco y potente; una música que

no necesita revelar lo trabajado de su trama para ser valorada.

Estas características destacan en músicos formados por la academia porque conjugan la *polenta* y la inmediatez con la densidad del conocimiento específico, el mismo que tanta veces le otorga un halo de intelectualismo a la producción musical popular que emana de las instituciones superiores. Estos músicos lanzan, así, una señal de esperanza pero también de advertencia a las jóvenes carreras de música popular que, felizmente, se están afianzando en nuestro sistema de formación.

“¿Quién se atreve con lo viejo, quién se atreve a defenderlo?”. Los autores insisten en la identificación con una cultura popular que, como el mate, se relaciona intencionalmente con el acá, con lo nuestro. La música de Mate Eléctrico es argentina, no podría haberse hecho en ninguna otra parte, y eso se escucha.

Sin abusar de la metáfora fácil, sin folclorismos, estas canciones se atreven a una combinación de materiales y procedimientos que no pretenden lo telúrico, pero que no olvidan su situacionalidad. Son herederas de un rock nacional más de antes que de ahora, que tal vez se tomaba lo nacional con menos urgencias y, probablemente también, con menos imposturas. Qui-

zás sea esto lo que encierra la clave de su posibilidad futura, del reencontro entre una tradición rockera autóctona con una nueva conciencia de lo latinoamericano y lo argentino en estos tiempos de revisiones históricas e identitarias. Porque en última instancia, como los Mate dejan en claro: “¿Quién es dueño del silencio, quién es dueño de los tiempos?”.



Más y más swing

Meta Swing

Leonardo Monachesi, Félix Candelo, Pablo Mitilineos y Samuel Cárcamo

UMI - 2009

Escribe **Gustavo Samela**

Meta Swing está integrado por Pablo Mitilineos y Samuel Cárcamo en guitarras, Félix Candelo en violín y Leonardo Monachesi en contrabajo. Mitilineos es Profesor en Música con orientación en Guitarra y Candelo es Profesor en Música con orientación en Composición. Ambos son egresados de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata y responsables de los solos de guitarra y violín en este disco. Comparten la grabación con Cárcamo y Monachesi, que integran una sólida base rítmica. En los arreglos elaborados por los integrantes, bajo la coordinación de Mitilineos, se destacan pasajes al unísono y a dos voces del violín con la guitarra solista. Los solos en guitarra de Mitilineos son imaginativos y virtuosos, y en ellos se percibe una rítmica con un alto grado de swing. También se puede escuchar en “After you’ve gone” una acertada intervención vocal del bajista Monachesi. Los temas seleccionados para este disco son clásicos del género de jazz en conjunto de cuerdas. A ellos se agrega un tema de Mitilineos que lleva el nombre del conjunto, “Meta Swing”. Este compacto es especialmente recomendable para todos aquellos que disfrutan de Hot Club de Francia, Django Reinhardt y jazz gitano.



Llegarán

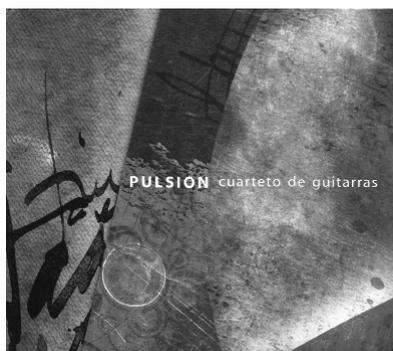
Flor de Enchastre

Alejandro Polemann, Hugo Bochard, Alejandro Soraires y Federico Salgado
UMI - 2010

Escribe Sergio Pujol

Los discos del guitarrista, cantante, compositor y arreglador Alejandro Polemann, como *Ni tango ni tan calmo*, *Reina de cartón* y *Aires de Finlandia*, se ubican, destacadamente, en lo que, abusando del arte de la profecía, podríamos denominar el pos-tango. En su nuevo álbum hay referencias directas al género, como la muy renovada versión de "Quedémonos aquí", de "Chupita" Stamponi y Homero Expósito, y la incursión "Night club 1960", de Piazzolla, pero la mayor parte del material sólo comparte con la tradición porteña un aire de familia. En realidad, la música de Polemann se descentra de la cultura tanguera para abreviar en otras tradiciones de la región, parcialidades del imaginario rioplatense algo desdibujadas a la hora de los inventarios canónicos. Por caso, la inclusión del tema "Palabras para Julia", de J.A.Goytisolo y Paco Ibañez –caramba, los años 70 también se guardaban un tiempo para la ternura–, viene a certificar que ciertas canciones no argentinas forman parte de nuestra memoria colectiva. A su vez, el trabajo de musicalización emprendido por Daniel Belinche sobre "Gotán", de Juan Gelman, nos recuerda que hubo poesía de los 60 que no sólo tematizó al tango sino

que lo proyectó hacia otros lenguajes, una sutil forma de homenaje y de perpetuación en un momento de vacas flacas para el género. Las composiciones de Polemann traen ecos de otros ecos rioplatenses: Eduardo Mateo, Jaime Roos y, quizás, Alejandro del Prado, porqué no. De ahí esa "flor de enchastre" con la que, irónicamente, se alude al proceso de hibridación que está en la matriz de nuestra cultura musical. Pero el trazo compositivo de Polemann ("Te iba a decir", "Irreversiblemente", "De vuelta", "Llegarán", etc.) es firme e inalienable con una idea original de instrumentación, armonía y contrapunto. Aquí reside la principal diferencia entre Polemann y otros que actualmente buscan esos "nuevos aires rioplatenses" sin poder zafar de una mirada un poco *naif* sobre la cultura popular. Con rigor interpretativo, Alejandro Soraires (saxos y flauta), Federico Salgado (contrabajo y bajo *fretless*), Hugo Bochard (batería, percusión y coros) y Alejandro Polemann (guitarra, voz y coros) exploran la clave rítmica del candombe, la cadencia de la milonga, el bajo caminante de marca piazzolleana y otras huellas que la canción del Río de la Plata ha ido dejando en su andar variado y heterogéneo.



Pulsión cuarteto de guitarras

Pulsión

Florencia Caputo, Gonzalo Correa,
Federico Félix y Demian Gustavino
PAI - 2008

Escribe **Oriente Mario Arreseygor**

Las pulsiones conviven con nosotros, habitan los deseos, se mantienen invisibles, escondidas tras la pasión. Pero, fruto de necesidades profundas, llega el momento en el que se manifiestan abiertamente; las invade la furia, se rebelan, pierden su transparencia y se las descubre convertidas en impulso para la acción. Estas fuerzas psíquicas, entonces, se transforman en hechos, en construcciones que las satisfacen momentáneamente para, de inmediato, comenzar un nuevo ciclo.

El cuarteto de guitarras Pulsión extiende la significación de su nombre más allá de las fronteras individuales. Pula sus fuerzas personales y las torna en una suma de afectos, de necesidades expresivas y de vocaciones, para dar forma a un grupo musical que se despliega con entusiasmo y capacidad, y que está inmerso en un proceso de permanente perfeccionamiento.

Al avanzar en el juego que abre el término "pulsión" se descubre la imagen de las instituciones; suma de voluntades que dan cobijo, estimulan, animan y amparan el impulso creativo. Aulas y pasillos de la Facultad de Bellas Artes, poblados de inquietudes artísticas, fueron ayer el continente de este cuarteto de guitarras que hoy, ya independien-

te, se expresa con libertad. Es posible, entonces, imaginar la continuidad de la construcción colectiva de todos aquellos que nos encontramos comprometidos con la educación pública.



Enruladoísimas

David "Rulo" Gómez, Silvina Cañoni y Pablo Mini

UMI / GOBI MUSIC - 2010

Escribe **Rosario Larregui**

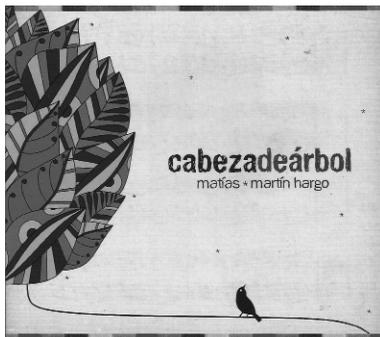
El disco presenta canciones para niños con un repertorio con larga y variada tradición en el que, en algunas ocasiones, se encuentra una síntesis clara entre el conocimiento de los intereses de los chicos y el profesionalismo musical.

Enruladoísimas es una propuesta que presenta muchos estilos musicales con arreglos impecables, multiplicidad de timbres instrumentales y sonoridades vocales poco frecuentes, tanto en los adultos como en los niños que participan.

En este caso, hay canciones inéditas que también interpelan a los adultos desde la ironía y el humor, tanto en los relatos ("La señorita de primero", "Andá a dormir" y "Yo tengo 10 perritos"), como en las reminiscencias musicales de otras canciones ("Fiti petiribí" y "Las penitas del amor"). Las "canciones enruladas" son un aporte más del proyecto de vida y de trabajo de un DOCENTE –con mayúscula– que en las clases en la escuela obligatoria o en la formación de músicos profesionales se repiensa e interpela constantemente en torno al sentido de la educación musical en la actualidad.

En estas realizaciones confluyen tanto los afectos familiares y profesionales

como la dedicación y el respeto a la profesión que construyó a lo largo de su vida.



Cabeza de árbol

Matías Martín Hargo y músicos
invitados
UMI - 2010

Escribe Oreste Chlopecki

A la alegría que siento al tener que comentar este disco se suma el intrín-gulis de cómo ordenar este senti-miento en palabras. Podría comentar cada una de las once canciones, pero sería como deshojar una margarita. Sin embargo, la solución está cerca. En realidad, esas oraciones que expresan lo que yo percibo al escuchar *Cabeza de árbol* ya las escribió Matías Martín Hargo en el disco.

El autor habla de "el recuerdo de la primera emoción" que tal vez lo guió a elegir el camino del arte, de la música, de la guitarra; instrumento con el que nos deleita en canciones y solos con madura y relajada musicalidad. A lo largo de los once temas es posible recorrer senderos que nos llevan del folclore al jazz y a la canción rioplatense, en un entrecruce de caracteres de géneros y estilos cuyo canal de contención y guía es la propia sensibilidad del artista.

Frente a este abanico de sonoridades, Matías se manifiesta sin disparidades con continuidad personal e identidad propia. Incluso en la obra "Al viento", de Carlos Aguirre, logra expresarse con la misma naturalidad y sencillez que en sus composiciones personales. Los arreglos de este músico permiten a sus canciones abrirse como libros

que dejan fluir exquisitas historias y encontrar, para cada una, los timbres y las sonoridades que, de manera más espontánea, nos hacen ingresar al mundo que cada tema descubre. "Le devuelvo al sonido su inocencia crucial", dice Matías, lo que supone animarse a beber en las fuentes de un candor resguardado de formas y de apariencias, y de toda superficialidad. Esta inocencia crucial se escucha en el trabajo y se agradece, inmensamente, porque es lo que uno espera encontrar en todo arte genuino, en todo artista sincero. Es muy grato, además, escuchar canciones con poesías tan llenas de imágenes cargadas de contenido, en las que la palabra no es huérfana mendicante de la música, sino que se hermana con el sonido, y tienen, así, el mismo sentir.

Con bondadosa franqueza Matías expresa: "Cometo la travesura de entregarme a la intuición". Él sabe que no es posible entrar al mundo mágico de la creación sino con el ánimo alerta, a la espera de encontrar aquello que uno busca con ansia, pero que, misteriosamente, no sabe qué es hasta que lo encuentra. Él lo descubre, una y otra vez, en estas diez canciones que llevan su firma. *Cabeza de árbol* es un trabajo logrado de un artista sensible y sincero en compañía de músicos amigos compe-netrados en el mismo afán.



Tango Chino & Caracol

Edgardo "Chino" Rodríguez, Fulvio Giraudo y Carlos "Caracol" Paviotti
EPSA MUSIC - 2010

Escribe **Alejandro Polemann**

Un disco para abordar sin ataduras formales ni lugares comunes, ya que está escrito con terminología tanguera que se expone de manera magistral pero cuenta otra historia. A veces, mediante colores armónicos en donde las tensiones típicas del tango se transfiguran en tensiones que lo pintan diferente. Otras, con un ritmo que, sin dejar de sostener la pulsación, es atravesado por texturas de agrupamientos de división y polirritmia que sorprenden. En este disco se presentan numerosos aportes de lo que podría rastreadse del mundo contemporáneo.

Lo que constituye quizás un logro sustancial es el tratamiento del fondo y la figura. El canto se despliega firme, con una expresividad elocuente pero casi flotando, por momentos, sobre un acompañamiento que mantiene un relato independiente, casi en otro sentido u otro lugar. En algunos momentos ese desfasaje, que otrora practicaban algunos cantores que terminaban de hacer los últimos versos de sus estribillos en la mitad de un interludio, se presenta como un material central que permite recorrer en la escucha dos caminos paralelos pero de muy diverso trazado. Introducciones que no introducen, giros repetidos hasta el hartazgo, cierres que

evaden el reposo, todo en delicado equilibrio con gestos tangueros de todas las épocas tanto en la construcción de la textura como en la utilización de los instrumentos y en sus posibilidades tímbricas y expresivas. Estos elementos hacen de la escucha de esta música una experiencia que primero moviliza –incluso hasta el desconcierto– y paralelamente magnetiza, ya que genera la necesidad de no perder ni una sola idea, textura, color y detalle que pueda formar parte de esa enorme perspectiva. Eso podría decirse de la música. De los músicos, que derrochan maestría del primero al último compás.



Trasluz

La oveja minga

Cintia Coria, Malvina Gutiérrez,
Octavio Taján y Federico Arrese-
ygor
UMI - 2008

Escribe **Matías Martín Hargo**

Trasluz es un disco de canciones del repertorio folclórico latinoamericano. El piano acústico de Federico Arreseygor y la guitarra criolla de "Tato" Taján presentan reelaboraciones texturales, armónicas y temáticas que crean un espacio sonoro por donde fluye la canción.

Las melodías descansan, principalmente, en las cálidas voces de Malvina Gutiérrez y Cintia Coria, aunque las voces masculinas también participan y proponen un diálogo entre los cuatro cantores. Los arreglos vocales reformulan el tratamiento tradicional, característico de los exponentes paradigmáticos del folclore argentino, y aportan la idea de la voz presentada como un color en distintos "larareos". En la guitarra se escucha una ejecución instrumental depurada, donde cada chasquido, arpeggio, escala y acorde ha sido elegido en función del arreglo. El peso de la tradición pianística sumada al encuentro con los lenguajes populares actuales se hace presente en la variada gama de texturas y colores presentada por el piano. Una cueca instrumental en formato dúo de piano y guitarra demuestra la pericia y el conocimiento mutuo de estos dos ejecutantes.

La elección de los temas traza

puentes hacia distintas regiones de Latinoamérica, como Venezuela, Perú y nuestra propia tierra. Compositores como Eladia Blázquez, Andrés Soto, la dupla Falú-Dávalos, Gerardo López, Federico Arreseygor, entre otros, son algunos de los elegidos por el grupo para poblar este *Trasluz* de catorce canciones, grabadas y mezcladas con una excelente calidad y con invitados de primer nivel en las intervenciones percusivas.